

Convivencia en la diferencia.
Colectivo de investigación género en siete,
Colegio Germán Arciniegas IED

Alci Alexander Pinto Araque
Carina Paola Romero Forero
Miryam Salazar Riaño

Resumen

La experiencia investigativa «*Convivencia en la diferencia*», realizada en el colegio Germán Arciniegas de la ciudad de Bogotá, durante el año 2009, estuvo dirigida a evidenciar las prácticas deconstructivas de género de los jóvenes de este colegio, pertenecientes a tres culturas urbanas juveniles: *barras bravas*, *emo* y *raperos*. Esta investigación tuvo como objetivo principal, analizar identidades generizadas o deconstrucciones de género reflejadas en las estéticas personales e interpersonales, identidades de género, prácticas culturales, expresiones afectivas y poderes, a través de los relatos de jóvenes pertenecientes a dichas culturas.

Introducción

El proceso se orientó en primera instancia, a caracterizar las culturas urbanas más representativas en el contexto educativo del colegio Germán Arciniegas, estructurando a partir de este conocimiento procedimientos metodológicos que permitieran visibilizar rupturas respecto de las identidades de género y además captar tránsitos subjetivos para, finalmente, proponer unas recomendaciones y lineamientos pedagógicos que promueven una cultura de la convivencia en la diferencia.

El referente teórico está construido desde dos puntos de vista: 1) la sistematización como horizonte de sentido y 2) el enfoque postgénero, con su propuesta de constitución de subjetividades en tránsito. En cuanto a la sistematización de la práctica pedagógica, se entiende este procedimiento en una perspectiva investigativa orientada a darle sentido a la experiencia de innovación realizada en la institución, y tal como lo plantea Piedrahita (2008), «se trata de visibilizar fuerzas y movimientos que configuran experiencias innovadoras constitutivas de un pensamiento pedagógico centrado en la diferencia, a través de una investigación genealógica que descubre las trayectorias de poder, las potencias y los agenciamientos inscritos en los nuevos territorios escolares».

Desde la perspectiva teórica del postgénero, se entiende la subjetivación, como un proceso en constante movimiento; no se fija de una vez y para siempre, es inacabado y está en permanente constitución. En esta medida, los procesos de constitución de subjetividad y la configuración de nuevas significaciones o nuevos sentidos de la realidad, se convierten en referente obligatorio de esta investigación sobre tránsitos y mutaciones, en tanto que se recoge la capacidad creativa e inventiva de los jóvenes y su potencial para instaurar nuevos sentidos a su propia realidad individual y colectiva, más allá de lo establecido socialmente.

La metodología de conversatorios y entrevistas a profundidad, dieron como insumo de trabajo una serie de narrativas desde las cuales las y los jóvenes del Germán Arciniegas, relataron el sentido de las prácticas propias de la cultura juvenil a la que pertenecen y la configuración de subjetividad al interior de estas organizaciones juveniles. La construcción de las categorías de análisis, se dio a partir de un proceso de mutación en el cual fueron emergiendo nuevos tópicos para la reflexión y comprensión del mundo juvenil.

Categorías de análisis

Estéticas personales e interpersonales

En ésta categoría se hace referencia a elementos que caracterizan la apariencia de los jóvenes de acuerdo a la pertenencia o vínculo con las culturas urbanas juveniles en consideración; enuncia el sentido de las formas, los estilos personales, las vestimentas, colores y sonidos que designan subjetividades corporalizadas y sentidos.

Relaciones e identidad de género

Esta categoría enfatiza en las relaciones generizadas que se tejen en cada cultura y que emergen en las narrativas de los jóvenes participantes de la investigación, destacándose a partir de esta categoría, sus maneras particulares de interrelacionarse, de fluir en relación con el otro y, además, se visibilizan rupturas y desterritorializaciones de género, respecto de roles dicotómicos, enlazados a lo femenino o a lo masculino.

Prácticas culturales

Con esta categoría se designa la pertenencia a una cultura urbana juvenil, caracterizada por estéticas, estilos, músicas, lugares y lenguajes particulares. Todo

ello, sobre la base de una ideología en común, puesto que, aunque no se observe una «filosofía clara», su vinculación está fundamentada en la institucionalidad de un estilo que genera una proliferación de formas musicales, indumentarias, estéticas y la oportunidad de compartir con pares.

Lo anterior admite comprender la cultura urbana juvenil como un referente importante en la constitución de subjetividades, en tanto que se establecen reglas específicas y rituales a los que los jóvenes se acogen gustosamente, fomentando el sentido de pertenencia entre sus integrantes y permitiendo que, como grupos organizados, sean reconocidos por la sociedad para ganar un espacio donde puedan expresarse libremente.

Expresiones afectivas

Esta categoría de análisis permite evidenciar estados afectivos experimentados por los jóvenes y que pertenecen a su esfera vivencial y expresiva. La aparición y expresión de emociones y sentimientos que en esta categoría se resalta, se enfoca a entender el sentido desiderativo de la afiliación de los jóvenes a estas formas organizativas. El vínculo en estas agrupaciones, tiene un sentido afectivo que engancha sentimientos y emociones, constitutivas de lo subjetivo y no procesos de orden cognitivo y racional.

Poder

Es primordial en el estudio de las culturas juveniles, hacer énfasis en la perspectiva cultural del poder, ya que con ello, la cotidianidad del mudo de la vida se registra como escenario político de acción, resistencia y combate. En esta investigación se privilegian posturas que trascienden una concepción del poder circunscrito exclusivamente al campo de la política tradicional, reconociéndose el carácter político de actividades de los jóvenes que, aunque pertenecen al campo de lo cultural, tiene un claro alcance en la constitución de subjetividades políticas.

Discusión

A través del presente ejercicio de investigación, se encuentra que las instituciones educativas como escenarios de formación, tienen el potencial para facilitar en sus prácticas cotidianas espacios para el diálogo, la concertación y la constitución de nuevas subjetividades, promoviendo un ambiente de mayor respeto y consideración por la diferencia y, por ende, aceptación a la diversidad. Este tipo de

prácticas deben ser cada vez más frecuentes, impactando la cotidianidad escolar, ya que sólo así se logrará la conformación de una cultura de mayor apertura y tolerancia en la escuela.

La metodología utilizada permitió establecer una relación dialógica entre estudiantes y profesores, logrando que éstos últimos se acerquen a los estilos y orientaciones de los jóvenes, destacando lo que es relevante para ellos y que con alguna frecuencia, es subestimado por los docentes. Conversar de temas que no son académicos genera espacios de reconocimiento y construcción de confianza con los jóvenes.

El análisis realizado sobre los relatos de los jóvenes del colegio Germán Arciniegas, permite ver una convivencia de elementos de ruptura y de permanencia en las prácticas de los jóvenes y alguna predominancia de un modelo patriarcal en la configuración de sus subjetividades.

En el caso de los jóvenes pertenecientes a la cultura *emo*, enfatizan en unas prácticas postgénero, orientadas a difuminar la diferencia y la oposición masculino/femenino. Se recrea mediante los colores y las formas de vestir, una contracultura que se resiste al género; no hay una diferencia exterior clara para hombre y mujer y esto se canaliza a través de la vestimenta, donde se hace uso de colores rosados o morados independientemente del género. Con esto se configura una resistencia que se ubica en el orden de lo político y que descompone el esquema del color asociado rígidamente a lo masculino o lo femenino, o a lo homosexual.

De la misma manera se adoptan estilos de suavidad y ternura en el lenguaje verbal y corporal, rompiendo el mito que equipara «suavidad» con feminidad, o en el peor de los casos, con homosexualidad.

En las *barras bravas*, hay un tratamiento más generizado que en los grupos *emo*; en referencia al poder, las mujeres de estas *tribus* continúan asumiendo un rol pasivo, por lo cual están impedidas de llegar a ser «capo» o líder de la barra, puesto que este lugar es exclusivo de los hombres. La mujer es considerada débil a la hora de los enfrentamientos físicos. Ella gana protección, respeto y reconocimiento, en la medida que sea la pareja de uno de los líderes de la barra o de un miembro de ésta que ostente poder. El poder de las mujeres está asociado entonces, a su capacidad de atraer la mirada de un hombre con poder; de convertirse en objeto de deseo de un varón que ostenta dominio en su grupo. Los cánones de belleza en estas agrupaciones están ligados al modelo de feminidad blanca que circula en las actuales sociedades de control.

En la cultura *rap* hay un tratamiento encubierto de subalternidad hacia la mujer, en tanto que el dominio se disfraza de romanticismo. Los hombres cantan y

componen para las mujeres; las convierten en su objeto de admiración siempre y cuando permanezcan en un segundo plano, dejándoles el protagonismo a los hombres. En estos contextos el maltrato físico y psicológico hacia las mujeres no es extraño, en tanto que la emergencia de independencia en ellas, es catalogada como traición y evidencia de la poca confiabilidad que inspiran. El paso entre ser una mujer maravillosa y convertirse en una bruja, está dado por el establecimiento de límites por parte de ella, o sea, por la mediación de procesos de empoderamiento.

Las estéticas personales e interpersonales en estas culturas, se encuentran relacionadas con el consumismo de la sociedad, ya que sus atuendos e indumentarias son de marcas exclusivas, que a su vez son diseñadas y producidas en función de los consumos juveniles. En el caso de los *emos*, se destacan los peinados con un mechón que cubre alguno de los ojos, los pantalones entubados, las zapatillas. Así mismo, son asiduos usuarios de las redes sociales de Internet, donde publican sus fotos y confirman el culto a la tristeza y la incompreensión del mundo adulto a través de sus gestos y poses.

En las *barras bravas* se resalta el uso de gorra ocultando los ojos, pantalón entubado y chaqueta tres líneas (Adidas), y la casaca (camiseta) del equipo. Igualmente, a algunos los caracteriza el pelo largo, de tal forma que su presencia quiere reflejar el «ímpetu guerrero» que los moviliza a la hora de enfrentarse, defender su equipo e incluso atacar a otros adversarios.

En la cultura *rap* el elemento de las estéticas relacionadas con un atuendo específico ha cambiado; ya no tiene la misma importancia que en épocas anteriores, de manera que no hay un parámetro específico en la vestimenta, aunque se puede utilizar «algo *hoper*» como distintivo. En las mujeres se hace referencia a pantalones y camisetas «gomelitas»; lo más importante en estas tribus, más allá de la indumentaria, es cantar, bailar *break dance* o *rayar*.

Los jóvenes que participan en la cultura *emo*, tienen como objetivo común escapar de los problemas familiares, encerrándose en un mundo «fantasioso», donde pueden despertar la compasión de la gente adulta. Son rechazados por parte de otras culturas, como los *ponketos* que les pegan, gritan y escupen. Esto no los incomoda; por el contrario, les confirma su calidad de inadaptados e incomprendidos en la sociedad, presentándose la excusa perfecta para llorar o cortarse las venas, circunstancia que en últimas puede terminar llevándolos a la muerte.

La pertenencia de los jóvenes al equipo las *barras bravas*, se demuestra a través de una inclusión que es legitimada por el capo; éste les permite integrarse alrededor de un equipo al cual apoyan y alientan en sus diferentes compromisos deportivos, con cantos y trapos (bandera). Paralelamente a estas manifestaciones

de adhesión deportiva, emerge una cultura del vandalismo, del robo, y de acciones transgresoras importadas de las barras bravas de otros países.

Para los raperos, lo más relevante es la oportunidad de poder expresar a través de la música y el *grafiti* sus sentimientos, emociones y poder manifestar su inconformismo por las injusticias a las que son sometidas las poblaciones menos favorecidas.

En cuanto a las expresiones afectivas, los participantes de la cultura *emo* refieren la pertenencia al grupo, como una oportunidad precisa para validar sentimientos que a nivel social son relegados: la tristeza, la soledad, la incomprensión o la desesperanza. De hecho, el vocablo *emo* se deriva de la palabra *emocional* y por ello quienes se vinculan a esta forma organizativa, viven la posibilidad de manifestar su desasosiego con libertad, reconocimiento y validación por parte de los otros. El suicidio se manifiesta como una salida frente a lo irremediable e inaceptable del mundo y respecto del rechazo que generan en otras culturas, como los *punketos*, *skin heads*, e incluso los barristas, así como sus familias o entornos inmediatos.

Para los barristas, el componente emocional también resulta fundamental; el sentido de su actividad se sintetiza en la necesidad de defender, atacar, marcar territorio, circunstancia que evidentemente está atravesada por complejas emociones que los impulsan a «alentar el equipo», atacar a sus opositores, defender a sus amigos y «viajar guerriados» con tal de demostrar fidelidad a su equipo. Se destaca la primacía de la emoción sobre la razón, de la reacción momentánea sin reflexión consciente que aflora abruptamente frente a la presencia de barristas de otro equipo, o de la necesidad de apropiarse del estadio, delimitándose un territorio a través de las estéticas, las actitudes y las acciones.

Los raperos, por su parte, consideran la emoción y el sentimiento como motores de sus creaciones escritas, líricas, gráficas y danzadas a través del movimiento. De acuerdo con sus relatos, son las situaciones cotidianas y aquellas que tocan las fibras más sensibles de sus subjetividades, las que motivan las composiciones que incluyen reclamos a la sociedad, protestas en contra de la opresión, historias de dolor, injusticia y muerte, así como poesía para la mujer o los seres amados.

El poder es un elemento central en los discursos y las prácticas cotidianas de los jóvenes pertenecientes a las culturas urbanas. En este sentido, lo revelado por la cultura *rap*, instaura una lucha por la libertad de expresión, a través del canto callejero, los «lugares de nadie», la espontaneidad; la autoría es propia e instantánea y, el *rayar*, como comunicación en clave que expresa una conspiración contra la sociedad burguesa y el sistema capitalista imperante. Las relaciones de poder

entre los hombres del grupo son más horizontales y contrastan con el sentido de la relación hombre/mujer. La jerarquía entre los varones surge de la legitimación por otros del canto construido.

En cuanto a las barras bravas, es evidente una jerarquía piramidal, cuyo personaje central es el capo. En los relatos se muestra cómo el poder se instaura en la mayoría de los casos, a través de las prácticas de violencia y de fuerza; en otros casos se instala en la capacidad organizativa y de gestión.

Finalmente, para la cultura *emo*, hay una solidaridad, marcada por compartir emociones y sentimientos frente al mundo y la existencia; es una relación horizontal, pero con un matiz de jerarquía donde es importante el número de incisiones en las venas para ser reconocidos con mayor poder y autoridad.

Con base en las narrativas de los participantes —quienes fueron entrevistados en diferentes momentos—, se observa que las culturas juveniles, para ellas y ellos, constituyen espacios que les permiten la movilidad, la transformación y la adherencia a nuevas tendencias, permitiendo configurar subjetividades en tránsito, multideterminadas y mutantes.

En este ejercicio de sistematización, se privilegió la emergencia de nuevos saberes, en permanente cambio. De esta manera, la experiencia de *Convivencia en la diferencia* abre puertas a la continuidad de la investigación sobre la deconstrucción de género en las culturas urbanas juveniles.

Bibliografía

- Bauman, Z., *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Gedisa, Barcelona, 1999
- Bonilla-Castro, E.; Rodríguez, P., *Más allá del dilema de los métodos. La investigación en ciencias sociales*, Ediciones Uniandes-Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2000
- Deleuze, G., *Conversaciones*, Pre-textos, Valencia, 1980
- Feixa, C., *De jóvenes, bandas y culturas*, Editorial Ariel, Barcelona, 1998
- Foucault, M., *Microfísica del poder*; Ediciones de La Piqueta, Madrid, 1991
- Fraser, N., *Nuevas reflexiones sobre el reconocimiento*, New Left Review, Akal, Madrid, 2002
- «Jóvenes y Adultos: una pedagogía del encuentro.» Módulo N° 3, *Consumos culturales y culturas juveniles*, Pontificia Universidad Javeriana, Pensar, 22 de febrero de 2007
- Piedrahita, C., *Investigando la equidad de género en la escuela*, Magisterio-IDEP, Bogotá, 2008
- Tabula Rasa*, N° 9, Bogotá, julio-diciembre de 2008